

No. 140 Setiembre 2026

LIBERTAD-CULTURA

REVISTA SIEMBRA

ESTUDIOS LIBERTARIOS ALCOY



Contenido	Directiva
3 Editorial	* Floreal Rodriguez de la Paz
4 Carlo Guinzburg	* Raul L. Moltó Molina
5 La poesia es inevitable	* Salomé Moltó Moltó
6 Lo que revela El dia de la revelación	* Ulises Villanueva
8 Obediencia - Sumision	
9 Cuidado, el arbol no deja ver el bosque	Dirección de Redacción
11 De Europa a Buenos Aires y de Marruecos a Ceuta	C/Entenza No. 3 bjo. izq. 03803 Alcoy Alicante España
12 La Tasca y Antoñito	Tel. 966330698
13 Luchar por un aire mas puro	Mov. 689057431
15 Tendrias que...	salomemolto@gmail.com furiacra@gmail.com
18 Con tertulia y con amigas	La Asosiacion cultural de Estudios Libertarios "Anselmo Lorenzo", está inscrita en el Registro Provincial de Asociaciones con el No. 2775, deposito legal A-28-1992, impresión y edición propia.
19 El cepo y el zulo	Diseño y Edición: Josef Carel
21 El chancho de Villa Crespo	Este numero esta armado con el programa Scribus, del sistema de codigo abierto
23 To be or not to be	
25 Ahorra	
25 Escritos sobre la soledad	
26 Corrupcion	
27 Catalina, mi amada	
30 Poesias de Centeno	
30 Pesares	
30 Poesias Verona	
31 Buzon de Siembra	

La redacción no está necesariamente identificada con ninguno de los trabajos aquí presentados

Hemos utilizado la palabra REFUGIO para determinar situaciones muy diversas que a través del tiempo han tenido significados muy diferentes. Y hoy a ya varios años de la catástrofe en Valencia de la DANA, estamos viendo los diversos terremotos que afectan al planeta, tanto en en Himalaya como en Colombia y fuegos que arrasan las montañas, la naturaleza, en fin, seguimos angustiados de que esta humanidad, que tanto ha progresado siga sin tener soluciones ante catástrofes tan frecuentes.

Con el fin de elaborar un libro de historia sobre las colectividades que se llevaron a efecto durante la guerra civil española entrevistamos a un topo , le preguntamos sobre su vida y las circunstancias que lo habían mantenido tantos años encerrado en un zulo, en un refugio, podríamos decir, emotiva su respuesta pero necesaria para poder sobrevivir a la brutal represión que todo régimen totalitario ejerce.

.-No pude coger el Stanbrook que salio del puerto de Alicante y consciente de lo que venía, me encerré en casa y allí permanecí durante dieciséis años, y cuando alguien venía a ver a mi mujer entonces si pasaba al zulo para que nadie sospechara que estaba escondido en casa, en un verdadero zulo si que estuvo un compañero, pero como el jefe de Falange lo sabía intentó violar a su mujer, entonces éste salió y le pegaron una paliza y luego lo pasearon por el pueblo sangrándole la espalda.

.-!Qué horror;

.-Todas las guerras lo son.

Pero esta vez yo misma quede sorprendida por las diversas maneras en la que solemos, digamos, refugiarnos. Ante una duda, una preocupación, ¿por no querer comprometernos? En fin, una gran cantidad de circunstancias, y esta vez cuando mi vecina se salió al jardín sin hacer caso de lo que le decía su hija me sorprendió todavía más. Pues era una simpleza.

No siempre podemos hacer frente a cuanto nos acontece, que no es lo rutinario, también lo imprevisto y esta vez era la hija que sermoneaba a su madre con la cantidad de cosas que tenia que hacer, había un cambio de roles, y la madre no parecía estar dispuesta a hacer caso a su hija.

Así que no hacer lo que debemos, no responder a una evidencia, tomar una actitud negativa ante todo, puede ser una demostración de que nos hemos ido a vivir al refugio y no estamos, no respondemos, simplemente nos ausentamos.

Carlo Guinzburg, el que le dió voz a los ignorados

Según afirmaba certeramente el ensayista, escritor y dramaturgo David Viñas los miembros de las clases dominantes siempre han tenido biografías y genealogías que los enaltecían, en cambio los que pertenecieron a las clases subalternas o bien fueron invisibilizados o simplemente aparecen en registros y prontuarios policiales. Con el advenimiento de las corrientes culturales de la llamada posmodernidad algunos proclamaron la crisis de los grandes relatos pretendiendo hacer tábula rasa con las heroicas luchas libradas por las oprimidas y oprimidos durante siglos. Esta maniobra encubre la coartada ideológica que significa legitimar órdenes injustos de desigualdad y miserias.

A contracorriente de lo ante dicho, Carlo Guinzburg, quien fuera el máximo exponente de la microhistoria italiana es tributario en cierto sentido de la Escuela de Annales originada en Francia en 1929. Esta, estaba centrada en el estudio de procesos económicos colectivos y de larga duración.

C. Guinzburg en cambio, hizo uso de un enfoque microscópico para revelar las estructuras sociales y el trasfondo de las creencias populares. Influido por Delio Cantimori adoptó el concepto de historia de las mentalidades, analizando la vida cotidiana, realizando una labor interdisciplinaria de carácter histórico, antropológico y sociológico.

Carlo Guinzburg se empeñó en darle voz a las mujeres y los hombres ignorados, mujeres acusadas de brujería por disputar parcelas de tierra. Hombres acusados de herejía por interpretar libremente el origen y funcionamiento del cosmos.

Quizá el libro más conocido de C. Guinzburg sea *El queso y los gusanos* que narra los procesos inquisitoriales contra Domenico Scandella, un molinero friulano del XVI que termina ejecutado en la hoguera.

Menocchio sostenía ante sus verdugos su propia teoría del big bang, le decía a sus jueces verdugos voz en cuello *que el mundo se originó en un caos del que surgió una masa como se hace el queso con la leche y el se forman los gusanos*

La singular cosmogonía de Menocchio colisionaba con la cerradas creencias del dogmatismo inquisitorial.

Carlo Guinzburg, nacido en Turín en 1939, doctorado en filosofía en la Universidad de Pisa y sus aportes a la historiografía enriquecen la mirada acerca de las formas de resistencia de las clases populares y nos evocan los magníficos ensayos de E.P. Thompson reunidos en *Tradición revuelta*, y consciencia de clase y la monumental *Historia de la clase obrera en Inglaterra*.

C. Guinzburg, un pensador original que abrió brechas desempolvando archivos para mostrar el revés de la trama leyendo al decir Walter Benjamin *la historia a contrapelo*.

Carlos A. Solero

La poesía es inevitable

* Sin Poesía la Vida es, tal vez, ¡jardín sin Vegetación!
 ¡Y si la Naturaleza oculta algo; será Confusión y penuria!
 Aunque es cierto que vivimos envueltos de placer y magia.
 ¡Qué lujo disfrutar de los privilegios dormidos en el placer!
 ¡Y es que la Belleza está ausente en la costumbre humana!

Fuimos de niños un poema , bordado con hilo de oro. Y ya se encargó la madurez, de poder rememorar los hechos en las proezas más destacadas. El Mundo, la Vida y los Seres humanos, somos la prueba que enriquece las creencias de todo convencimiento ético. Y cuando se manifiesta la magia de la ética , germinan todas las riquezas naturales. Su Belleza, Su Fuerza, Su manantial de Colores, Su horizonte interminable de ilusiones. ¡Todo un Sueño posible, realizable; porque la Belleza deslumbra y protege las grandes formas de Amar la Naturaleza que nos mantiene vivos! ¡Somos el todo ante lo que se considera Vida ! ¡El Poder Humano consiste en saber donde están los Valores! No conocerlos, nos enreda entre los peores pensamientos, que, siempre son poco menos que reminiscencias apocalípticas. ¡Sueño que soñaba, mientras las ideas -en los sueños- buscan, en medio de los egos, el mejor remedio; aunque se trate de escenarios improvisados; porque bien es cierto que -entre las aventuras de cualquier sueño-, se despejan las tragedias y los paraísos desérticos. ¡Esos que nunca, suelen encontrarse protegidos por la razón misma de cualquier idea , propia del estado onírico. En los sueños que llegamos a conocer mientras el descanso es necesario y, al tiempo que extraño; suelen dejar huellas de nuevas fantasías . El Ser Humano lo resiste todo, lo indaga todo, lo defiende todo; y hasta lo patenta todo, por si otra suerte aconsejable, fuera posible .

* En el Arte de Vivir se encuentran todas las fantasías resueltas: ¡Nada que temer, si en las costumbres, -mientras tanto- se sabe gestionar lo inédito! El problema humano está sometido a las alternativas que suelen sembrar - lo que sea - desde la ignorancia. La Ignorancia es la verdadera fiereza ensombrecida -poco menos que salvaje- , por donde pasan todas las aventuras disolventes; desde las pasiones imaginadas o dotadas de mayorveracidad. ¡Somos fuerza; somos pensamiento; somos futuro inevitable; somos listado de pasiones sublimes; somos también todo aquello que no logramos nunca . Y será el mejor ejemplo de conocer y saber que vivimos por la mejor de todas las afortunadas costumbres emocionales: Sueños felices; Sueños encantadores; Sueños todavía desconocidos; Sueños, cuya belleza está por disfrutar. La Vida nos pone a prueba para ser libres; nos pone a prueba para alcanzar los grandes sueños de tanto como se pasea por la mente, aun cuando lo posible, muestre lo imposible. ¡La mejor lucha siempre será por Vivir ! La tristeza no vale; sólo tiene ausencia de emociones! Vivir no es un Sueño; porque tiene intereses Altos. Y porque son la decoración de lo que está sucediendo en estos momentos de tanta curiosidad literaria en lo social.

Floreal Rodríguez de la Paz

Lo que revela El día de la revelación

Unas semanas atrás se estrenó El día de la revelación Disclosure day, nuevo largometraje del afamado Steven Spielberg, quien en su momento nos sorprendiera con Encuentros cercanos del tercer tipo 1977 y E. T., el extraterrestre 1982.

De inmediato aparecieron reacciones adversas en las redes sociales escritas por quienes fueron a ver la película esperando que el cineasta mostrara alienígenas aterrizando sus vehículos extraterrestres en Washington o cosas por el estilo. ¡Sufrieron una gran decepción! No hay aquí abrazos con seres de otros mundos, ni el anuncio de una próxima visita oficial alienígena, ni cosas por el estilo. A punto tal, que no yo vacilo en afirmar que se trata de un film de ficción ¡que exhibe una cantidad de hechos reales y concretos.! Puedo asegurar que es un documental encubierto.

Spielberg, entonces, sorprende con revelaciones reales y concretas mostrándolas como supuesto fruto de la fantasía del director junto con el guionista David Koepp; quien no es ningún improvisado en estas lides puesto que lo hizo para las recordadas Jurassic Park, Guerra de los mundos e Indiana Jones y el reino de la calavera de cristal.

Varios asuntos esenciales para nosotros, los humanos, son destacados aquí. El primero que se subraya es la importancia de que la Humanidad vuelva a tener empatía entre sus integrantes. Que cada quien sepa escuchar al otro y responderle adecuadamente. El film denuncia que esto no está sucediendo y que empeora rápido. Lo cual es un elemento de destrucción para nuestro progreso tanto como para la civilización misma.

Tomar consciencia de esto genera justificada angustia en el espectador, por cierto. Es algo que afecta a cada uno de nosotros y nada tiene que ver con viajeros cósmicos. ¿Qué estamos haciendo con la vida humana mientras atravesamos este siglo XXI?

También se señala aquí y esto dicho varias veces a lo largo de las poco más de dos horas que de duración que tiene la película que quienes esconden a la población los secretos de que estamos siendo visitados, desde hace tiempo, por entidades extraterrestres inteligentes no son los gobiernos. Vuelvo a repetirlo: ¡no son los gobiernos! Sino grupos privados dedicados a investigar y ocultar.

Incluso en un momento del filme se explica que el último presidente de los Estados Unidos que fue informado de esto fue Richard Nixon. Pero que los directivos de esos grupos no gubernamentales comprendieron que, al dejar el alto cargo, volvían a su vida normal por lo que podrían revelar lo que se busca mantener oculto a la gente. De allí que nunca más se les brindó noticia sobre visitantes extraterrestres y sus desplazamientos en la Tierra.

Lo cual ya me lo habían explicado hace años en entrevistas personales que tuve tanto el Dr. Josph Allen Hynek doctor en Astronomía y que fuera miembro de la NASA cuando en 1979 estuvimos reunidos en el Congreso Mundial OVNI, realizado en Bogotá, Colombia; como Edgard Mitchell sexto humano en pisar la Luna y miembro de la Apolo XIV con quien conversé en la ciudad de Buenos Aires durante su visita en setiembre de 2002.

Ambos me explicaron que no son los gobiernos, ni siquiera el estadounidense o el ruso quienes están detrás de todo esto, sino estructuras

privadas muy interesadas en obtener información sobre cómo funcionan estos vehículos extraterrestres para obtener beneficios con lo que pudieran descubrir sobre sus formas de funcionamiento.

Para mantener el secretismo utilizan un argumento. Es la excusa de que informar a los humanos que está comprobado que hay alienígenas viniendo a la Tierra ¡habría de causar tal terror que llevaría a una locura colectiva de consecuencias terribles!

Debo decir que esa es la misma infame mentira que vengo escuchando desde hace más de 60 años. ¿Así que la Humanidad pudo seguir evolucionando a pesar de los tiempos de la Guerra Fría cuando se temía que alguien apretara un botón y se desencadenaran una serie de explosiones nucleares que terminarían con toda la vida en este planeta pero no somos capaces de soportar conocer, oficialmente, que hay vida inteligente de otros mundos visitándonos? De allí que una de las claves del film es señalar que *la verdad pertenece a más de ocho mil millones de personas*. Esto es, la Humanidad misma.

Otro tema que se trata aquí es de mostrar que las abducciones existen. Que hay humanos que fueron secuestrados, llevados al interior del VED vehículo extraterrestre dirigido, sometidos a estudios científicos y luego devueltos a la Tierra sin que pudieran recordar lo sucedido sino a través de sueños o ciertos momentos en que les aparecen vagas ideas al respecto.

Pero hay más. Se muestra que a partir de tal acontecimiento estas personas empiezan a desarrollar facultades que usualmente los humanos tenemos inhibidas parapsicológicas como la telepatía y la bilocación. Lo que lleva a recordar que, en casos bien investigados de encuentros entre sorprendidos terráneos y alienígenas,

estos testigos dijeron que habían tenido una comunicación no verbal, sino mental; o sea: telepática.

La famosa y tan discutida cuestión de la existencia de contactados no aparece aquí. Y es porque no hay humanos teniendo comunicación frecuente con los extraterrestres. Y está muy bien que así sea señalado puesto que quienes se atribuyen esa condición hasta el día de hoy no pudieron darnos un solo dato original que nuestra Ciencia no conozca.

Queda, si somos capaces de entamar ciertas escenas con otras, la sugestiva posibilidad de que algunos de estos presuntos extraterrestres algunos; sólo algunos no lo sean sino que se trate de humanos del futuro que pudieron construir una máquina del tiempo y están desplazándose hacia el pasado para conocer, realmente, cómo aconteció la historia. Esto tiene su sentido puesto que, en los encuentros del tercer tipo, es muy frecuente que los testigos describan seres antropomorfos; más altos, más bajos, con cráneo más o menos prominente, pero de cuerpo similar al nuestro. No es un tema menor que debe ser atendido.

Sin ninguna duda El día de la revelación permitirá al espectador encontrar revelados una cantidad de temas que son de gran importancia para comprender cuestiones esenciales por los que atraviesa la civilización actual.

La escena final, que quienes no pudieron entender el significado denominan final abierto, no es tal; sino una señalización más de los cuidados que hay que tener con ciertas conductas humanas

Antonio Las Heras

Obediencia - Sumisión

Obediencia, sumisión, palabras claves que son el fundamento de toda organización social desde que la humanidad existe. El ignorante se somete al sabio, el pobre al rico, el débil al fuerte. Una ley natural que ninguna ideología ha logrado borrar y que las religiones han consagrado. Las jerarquías son una de las consecuencias de este estado de hecho.

El hombre es un animal gregario y su conciencia no cambia en nada su naturaleza, solamente el modo de expresarla. Sin el rebaño el individuo no es nada y el rebaño necesita un pastor que le muestre el camino porque todos los hombres no tienen la capacidad ni la clarividencia necesaria para conducir la multitud a buen puerto. Pero Moises hay pocos y candidatos muchos. En la antigüedad, las cualidades esenciales eran la fuerza física para proteger el grupo de todos los peligros, la experiencia para evitar las aventuras arriesgadas y el sentido de la responsabilidad para imponer su autoridad. Así se establecían las jerarquías, con o sin el consenso del grupo social. En el mundo de hoy, donde el grupo social va, desde el grupo familiar hasta el grupo nacional compuesto de decenas de millones de seres humanos, no hay paz social sin organigrama que establezca la escala de responsabilidades, siempre que estas obtengan el consenso de la mayoría de cada entidad, teniendo que admitir que no hay responsabilidad sin autoridad. Es el contrato social.

La responsabilidad es la capacidad de una persona física o moral de responder de sus actos, activos o pasivos, cosa evidente en los medios de carácter privado, menos evidente en el sector público. La autoridad se limita a la función y objeto legalmente definidos, siempre que la función y objeto sean contractuales y que cada parte tenga la posibilidad de poner fin cual que sea la forma. Por esta razón pienso que la monarquía hereditaria es una aberración, de nada democrática y la constitucionalidad no justifica su existencia. Sería más aceptable, aunque a vida, si el cargo fuese sumiso a elecciones públicas.

En una democracia, la jerarquía es la repartición gradual de responsabilidades de forma piramidal a partir de la concepción de una acción o producción hasta la ejecución, cada sujeto situado en el escalón que corresponde a su competencia. Ninguna acción colectiva sería posible sin un organigrama funcional y estructural, que se trate de una acción privada, como la producción empresarial, o pública, como el Estado.

Así, la jerarquía no es, ni coercitiva, ni degradante, es solo un instrumento funcional que permite a todo grupo social de actuar como un solo cuerpo, que se trate de una empresa de producción o de un ejército.

Joan-Baptiste DELMOLINAR

Cuidado, de que el árbol no te deje ver el bosque

La selección española de fútbol capitaneada por Luis de la Fuente Castillo ha conseguido la gloriosa proeza de ganar el campeonato del mundo, ole sus huevos. Que ahora van a sacar pecho los futboleros de la selección española en cada partido cuando luzcan públicamente la segunda estrella en la camiseta, no tengo duda. Que ha sido una catarsis colectiva de alegría y disfrute con el triunfo de la selección, no lo discuto; como tampoco cuestiono que ahora en adelante España va a ser el no vas más dentro del panorama futbolístico a nivel del mundo mundial. y sus rivales se van a ver obligados a rendirla pleitesía. Yo la verdad es que no se hasta cuanto durará esta resaca originada por el pan y circo moderno que nos brinda el fútbol, el cual consumimos el producto en cantidades industriales con tanta devoción, tanto interés, tanta ansia, que al final acabamos anestesiados, por que para el populacho el fútbol es su particular opio. Hay que reconocer que resulta muy satisfactorio y alucinante gritar eso de ¡Campeones, Campeones, oe, oe, oe! .Pero el caso es que el día después de ganar la final, entre gritos silenciosos y placentera resaca me dio por mirar a modo grosso datos relacionados con la situación social-económica del país, por si tan exaltada y patriótica euforia había logrado liberar al país de sus miserias socioeconómicas , y tristemente me he encontrado con el déja vu de costumbre, y después de el subidón que me dio el ser campeones, acabé

yendo anímicamente abajo porque es una triste realidad saber que la alegría en casa del pobre dura muy poco. Ahí van algunos datos que leí para que juzguen y valores ustedes mismos:

España sigue entre los primeros puestos de pobreza en la UE: cuarto país con más población en riesgo de pobreza y exclusión. Hoy día acceder a una vivienda en España se ha convertido en el principal problema del país, con los precios de compra y alquiler en máximos históricos impulsados por la falta de oferta y la alta demanda.

La juventud en España enfrenta un futuro marcado por la incertidumbre, donde hasta un 82% de los jóvenes de 18 a 34 años teme que vivirá peor que sus padres. La tasa de paro juvenil menores de 25 años en España se sitúa en el 24,5%, superando ampliamente la media de la Unión Europea.

El discurso de odio y la xenofobia en España han experimentado un endurecimiento significativo, impulsados por formaciones de ultraderecha como Vox y otros movimientos radicales

Y así un suma y sigue de funestas situaciones que sufre la situación socioeconómica del país. Que iluso fui, me creí que el haber sido campeones del mundo libraría al país de sus penurias. Y no fue así.. Por que comprobé hoy viviamos la misma situación de inseguridad que ayer, y me temo que igual que la de mañana, y vete tú a saber cuanto tiempo más durará esta incertidumbre con la que está cayendo: un diluvio de frustración que de continuo está poniendo la

Democracia a prueba y cuando no en jaque. Pero eso no importaba para que los fastos por la celebración de tan prestigiosa gesta tenían que seguir su protocolario curso. Y así fue: Baño de masas por las calles de Madrid en autobús descapotable y para rematar espectacular show en la plaza Cibeles. No hay duda de que se trató de un fiestón de muchos quilates para regocijo de la masa y vítores a los campeones. Ya se que todo este discurso barato que escribo tiene todas las papeletas de ganarse el calificativo de aguafiestas, o amargado. Aunque en principio me trae al paio tal epíteto, lo acepto, lo asumo; pero, ¡ostras, Pedrín!, si dejamos que literalmente nos absorba el cerebro esta especie de opio futbolero, sin darle un poco rienda suelta a la auto crítica, a cuestionar tanta información abusiva e interesada de los Medios de Comunicación sobre este asunto, a resignarnos y aceptar al fútbol como elemento de distracción espuria acabaremos sometidos a su narcotizante dictadura. Y por ahí no paso, me niego a seguir al rebaño. Sin fanatismo alguno, puedo alegrarme con la victoria de la selección como el que más, pero eso no quita para que siga opinando que el fútbol sigue siendo un arma de poder narcotizante que los políticos la utilizan cuando les conviene, mayormente como cortina de humo para que desvíe la atención de lo que realmente importa y resulta denunciante a todas luces.. Y por cierto, el fútbol hoy en día ha perdido su primigenia esencia, su romanticismo, todo por causa de los dirigentes que mueven el cotarro dentro de los estamentos de la FIFA y la UEFA. Y es que Gianni Infantino, Aleksander

Ceferín y demás prebostes relacionados con ambas organizaciones Internacionales vinculadas al Fútbol, lo han convertido en puro y duro negocio para lucrarse. Y el populacho tan entusiasta de este "deporte", incondicional ahí permanece, lo mimo que una marioneta manipulable y sometida, porque sus movimientos están dirigidos por esa chusma de políticos y dirigentes futboleros, cuando sin escrúpulo alguno, manejan sus hilos. ¿Que esto de ganar España por segunda vez el campeonato del mundo es alegría para el cuerpo, y la necesitamos porque debido a tanta incertidumbre estamos a falta de ella? De acuerdo, lo compro y hasta me alegra; además lo encuentro estupendo, porque resulta muy loable esta hazaña deportiva, pero hay un refrán que dice: *Pocas alegrías me da el que a mi padre le llamentragaldabas y yo sea un muerto de hambre.*" Yo ahí lo dejo, y este refrán él quiera entender su moraleja, que la entienda. Y el que no, oye con la morfina que genera el fútbol uno se puede sentir perfectamente feliz. Y yo no soy quien para matar sus ilusiones. Pero viene bien recordar, que la euforia por el triunfo es pasajera; en cambio las problemática social, económica y laboral que a día de hoy sufre el país se ha cronificado. No hay duda de que esta nefasta circunstancia ocurriendo porque se grita con más fuerza el marcar un gol que las injusticias cometidas. Con lo cual, me temo que esta situación ha hecho que estemos sufriendo un presente repleto de inseguridad y tengamos seria sospecha de que el futuro naufrague.

Rafael Bueno Novoa

De Europa a Buenos Aires y de Marruecos a Ceuta

La cuestión de la migración poblacional suele ser dramática por diversas razones, el desarraigo es una de ellas.

La semana pasada estuve conversando largamente con Jeff en la esquina de las calles San Martín y San Lorenzo.

John, era vendedor ambulante y logró después de muchas batallas contra los inspectores municipales establecer un puesto en el que ofrece gorras, gorros, collares y bufandas entre otras mercancías.

John, me contó con lujo de detalles cómo fueron los avatares de su viaje desde Ghana África hasta Rosario en la Región Argentina, aquí padeció durante mucho tiempo la discriminación por el color de su piel, por ser africano y afrodescendiente.

Este país, más allá de los discursos que hablan del "crisol de razas" inventó alguna vez la ley de residencia 4144, votada, sancionada y promulgada el mismo día bajo el gobierno del Gral Julio A. Roca.

Por esa nefasta ley se expulsó a cientos de trabajadores anarquista a sus países de origen a comienzos del siglo XX dejando en la Argentina a sus compañeras de vida madres de sus hijos y a sus hijos desamparados.

En las recientes jornadas en el norte de África varios miles de personas diferentes edades huyeron de Marruecos hacia Ceuta, escapaban de la represión del gobierno marroquí y el gobierno español movilizó tropas.

¿Qué otra cosa que la desesperación puede motivar la migración masiva de miles de personas?

Estos seres humanos, mujeres, varones, niñas, niños ancianas y ancianos padecen en los territorios a los que logran arribar después de un sinnúmero de contingencias el escarnio de múltiples controles estatales.

Además, en el aspecto laboral son destinados a trabajos degradantes que la población nativa por lo general rechaza.

En países como Estados Unidos de Norteamérica el nefasto organismo denominado ICE procede de forma violenta y hasta separa a hijas e hijos de sus madres y padres, se caracteriza por su crueldad.

Nuestra opinión es clara y sin medias tintas en pleno siglo XXI el capitalismo continúa exhibiendo todo su talante excluyente, racista, xenófobo y antihumanista predadora de vidas.

La realidad lo evidencia y las imágenes son contundentes.

Carlos A. Solero

La Tasca y Antoñito

Hace unos días me enteré de la muerte de Antonio el Cebolla, un tipo que formó parte de nuestra propia Movida crevillentina. Por desgracia cuando uno se muere, le salen «amigos» hasta de debajo de las piedras y todos «le conocían». Yo no puedo presumir de haber sido su amigo, pero al menos nos saludábamos cuando nos veíamos años después. A mí siempre me ha pasado como a Antonio, cuando llevaba La Tasca, sin duda el lugar más mítico de los años 80 y 90 en nuestra ciudad: que parecía despistado, pero me enteraba de todo. De lo que debía y de lo que no debía también. Gracias a Dios tengo una memoria de elefante africano que aún me funciona.

Hay por ahí circulando una «crónica» de los años dorados de aquel pub. Muchos se apuntan ahora al carro del «yo estaba también allí», pero la verdad es que muchos de los que ahora fardan con eso, no se les veía mucho el pelo por el local. Dicen los historiadores que allí se juntaban los estudiantes de la época, buenos chicos y algo pijines. Bueno, la verdad es que éramos mayoría, sí, pero también había muchos currantes y tipos de esos que no presentarías ni a tu madre yendo borracho y entre nuestro grupo, bastante grande y muy ramificado, teníamos bastante alergia a eso de la pijería.

Los entendidos dicen que la Tasca era el pub propiamente dicho y una especie de «reservado» donde un grupo «marginal» fumaba «costo adulterado». Lo cierto es que este patio era el verdadero alma de La Tasca. Antonio era mucho de juntarse con estos «apestados» y le temíamos como a la muerte, porque se acercaba diciendo: «*Xe primo, doname una calada*» y entonces, cual bomba aspiradora, sus pulmones fundían el canuto en una sola calada, dejando a la víctima con cara de gilipollas para toda la noche. Si ese costo provocó o no la estupidez generalizada entre sus consumidores, quizás el pueblo estaría ahora poblado de zombis e idiotas per tot arreu, porque la verdad es que allí fumaba hasta el apuntador, muchos de los cuales son ahora miembros respetables, ciudadanos de pro, con trabajos, familia y toda la pesca.

Lo importante es que allí cada uno iba a su mundo y a nadie parecía importarle el hecho de no ser de la misma tribu. No recuerdo haber presencia una sola pelea en todos los años que estuve por allí, lo cual dice mucho de nosotros. La tolerancia era el pan nuestro de cada día, aunque a veces Antonio tenía muy mala ostia y había que saber tratarle. A mi una vez casi me parte la cara porque creyó que le había roto una pila de vasos de tubo que a algún hijodeputa se le había caído.

Era un tipo temperamental, pero

muy querido y muy buena gente. No puedo decir mucho más. Mi amistad con él se reducía a ir a su local, pedir consumiciones y estar por allí un poco despistado, una característica psicológica que siempre me acompañó aquellos años. Sin embargo, el otro día cuando me enteré de su muerte me tocó bastante la moral. Por lo que significaba de fin de una época y porque me da por pensar que otros tipos se merecían esa «suerte» con más motivos que él.

En cuanto a lo de que entonces no había ni PODEMOS ni VOX y nos reíamos con chistes de maricones, la verdad es que tampoco hacía falta. Por el local circulaban un buen nutrido grupo de nostálgicos de FALANGE, bastante fantasmas por cierto y la mayoría adictos a la cocaína, y a los maricones se les trababa igual que los tratan ahora: con pena, irónico distanciamiento, un odio mal disimulado y un temor a que aquello no les «infectase». Conocí a algunos miembros de ese colectivo y a pesar de la «libertad ayusina» de aquellos años, lo cierto es que su vida no era especialmente happy ni fácil. Por cierto. En La Tasca se solían poner grupos españoles de la época. Antonio para eso no era tan exquisito ni cultureta y le sudaba mucho la entrepierna los grupos vanguardistas para paladares intelectuales. Era más de *El Último de la Fila* que de los *Smith* o *The Cure*. Cosas de la gente popular, que se guía mas por el contenido que por el continente.

En fin. Saludos a Antonio. Seguro que se está descojonando en algún sitio y Long Life a La Tasca. Una jarra a tu salud, hermano.

Enrique Rosell

Luchar por conseguir un aire más puro

Procurar que no te ofrezcan gato por liebre en curiosos mercados.

Dejar a un lado los matices prepotentes cuando estás bien respaldado.

Defender a capa y espada cuanto has luchado a lo largo de la vida.

Llevar al pentagrama notas acordes con tu sinfonía interior.

Cavilar sobre los infames destrozos ocasionados por la dana.

Huir de meras lisonjas y abstenerse de sus contra indicaciones.

Hacer un estudio detallado sobre tus antepasados, para obtener de manera más fidedigna su árbol genealógico.

Escuchar con atención a quien te acompaña en el caminar.

Tener a bien la filosofía de las pequeñas cosas, esa que no debe pasar desapercibida.

Interesarte por enterrar en grandes fosas las semillas del odio.

Aclarar complicadas situaciones en las que te has visto implicado.

Hacer partícipes a los demás al poder salir a flote después de un naufragio.

Intervenir en las tertulias ofreciendo tu particular punto de vista.

Distinguir el mensaje subliminal que desde el exterior te envían.

Entender que una vez que recibes la visita de la inspiración, se requiere por tu parte un duro esfuerzo.

Percibir los sonidos del silencio en la más bulliciosa nocturnidad.

Subir a la colina y desde allí contemplar la realidad de otro modo.

Pensar por qué se han perdidos las formas en ese cotidiano existir.

Proponerte un monólogo interior, quizás nexo de unión para establecer el diálogo necesario. Dejar de poner trabas o excusas a fin de alcanzar una digna meta.

Abandonar la política de pasillo, alimentada por el veneno de los corrillos.

Interpretar cada una de las escenas que te ofrece la película de tu vida.

Mostrar el ingenio cuando las circunstancias lo requieran.

Permitir que en tu mente fluya el caudaloso manantial del río de la imaginación...

A modo de conclusión:

Iluminar cada uno de los puntos umbríos de una etérea noche donde han quedado paralizados los sueño desorientados transitan los sonámbulos por las sendas del misterio, lúgubres veredas, baluartes de pesadillas, la desazón su principal compañía...

Intentemos dar firmezas a los mimbres que constituyen la lírica. Uniendo cada

uno de sus versos integrantes de las estrofas enlazados por libres rimas.

Su principal protagonista la palabra, potente verbo. Que nunca pierda su vigor apareciendo con su máximo esplendor

en la escena primordial de ese gran teatro del mundo.

El texto en comunión directa con su contexto. Buscaremos matices ejerciendo de protagonistas en el día a día

distanciándonos de absurdas monotonías absurdos referentes, inocuas letanía

Manuel Durán Muñoz



Tendrías que

Contar hasta diez antes de pronunciar barbaridades.

Averiguar por qué las luces se encienden mientras el alma permanece sumida en la más

superlativa de las penumbras.

Saber el significado de los principios éticos en tu vida.

Considerar que la ironía es un viento fresco, que no se cuele por cualquier rendijas de las puertas.

analizar a fondo quien establece esa línea divisoria entre el bien y el mal.

Clasificar cada una de las rosas con la intención de colocarlas en su idóneo jardín.

Preguntar de manera cautelosa a la mentira que piensa sobre la verdad.

Escuchar cada uno de los movimientos que componen "Las cuatro Estaciones" de

Vivaldi, ello nos llevaría a sentirnos fusionados con la Madre Naturaleza.

Buscar el conjunto de anécdotas que aparecen en tu agenda a lo largo de todo un año

para enlazarlas de algún modo.

Oír la canción más hermosa del mundo pudiendo sustraer sus carencias.

Experimentar miles de sensaciones y después plasmarlas en el lienzo.

Recopilar citas de autores que dejaron huella en tu vida, tratando de caminar por ese sendero.

Conjugar por activa y por pasiva algunos verbos que fomenten

directamente la convivencia.

Decantarte por la locura de Don Quijote o la perspicacia de su fiel escudero.

Saber bien valorar tu alma y no venderla al mejor postor.

Huir de esos diálogos de sordos que se tornan en tediosos monólogos.

Valorar cada uno de los rincones de tu ciudad con la finalidad de que no caigan en el olvido.

Aprender un amplio léxico referente a cuestiones atmosféricas, así conoceremos de manera más real el día a día.

Recuperar la lírica ubicándola en su debido pedestal.

Ponderar los estados de nostalgia no cayendo en la melancolía.

Tratar de dilapidar en gran manera a la tediosa rutina.

Mirar a un cuadro desde diversas perspectivas.

Hallar la banda sonora de tu vida entre discos de vinilo, si fuera menester.

Intenta encontrar las alas, que nos facilitaron el vuelo, aunque tuviéramos que acudir a la oficina de objetos perdidos.

Encontrar al flautista de Hamelin, acabando con plagas inmundas.

Entender cada una de las partes de un discurso, ofrecido de una forma amena.

Suprimir la hipocresía a pesar de que aparezca disfrazada de tentadora damisela.

Investigar concienzudamente sobre la historia sus coordenadas en el espacio-tiempo.

Sonreír con más frecuencia para atraer el imán de la alegría.

Mirar a los ojos evitando cualquier trampa emocional.

Subir al desván recuperando atributos de la infancia.

Palpar los primeros fríos del invierno al calor de la lumbre a orillas de una chimenea.

Recuperar las antiguas mesas de camilla junto a los braseros y sus clásicas badilas.

Retener en la memoria aquello que te produjo un cúmulo de buenas vibraciones.

Equilibrar tantas balanzas para alcanzar el grado máximo de la justicia.

Poner las pilas a ese reloj que habitualmente te marca las pautas del estrés.

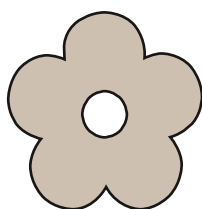
Saber encontrar el contrapunto a las adversidades que te llegan.

Sentarte a la mesa y sin la menor crispación zanjar los puntos sobre las íes.

Escuchar en román paladino lo que te ofrece el vecino.

Recurrir a las críticas positivas intentando recomponer las piezas que no encajan en el puzle.

Manuel Durán Muñoz



Con tertulia y con amigas

A medio camino de la cafetería donde todos los días desayunaba con un grupo de amigas me encuentro a Marta, la más joven del grupo.

.- No me esperéis hoy no puedo ir, tengo que llevar al hospital a un vecino, que por cierto no tiene coche y no está nada bien.

.- Vale, no te preocupes si necesitas algo no tienes más que pedirlo.

Fui caminando pensando lo importante que resultan las relaciones sociales a pesar que a veces las familias, y aquí entra lo económico, se debaten ferozmente por los valores y el tener más o el tener menos. En las herencias se producen situaciones verdaderamente lamentables en donde el egoísmo personal todo lo invade.

Al día siguiente y observando por un lado de mi pequeña terraza comprobé que el vecino había vuelto a su casa, luego supe que no tenía nada de grave, pero me chocó que no dejara de fumar y beber. Era profesor de historia y escritor.

Este hombre que no tiene familia ni trabajo, se pasa el tiempo fumando, esto no va a tener buena salida, me temo lo peor, iba yo pensando

.-Ah Marta, llevaste al vecino al hospital, qué le han diagnosticado?

.- Un catarro, pero nada grave, pero como se aburre, se pasa el tiempo fumando y del catarro no va a mejorar.

.-Si encontrara trabajo, quizás sería una solución¿?

.- Si, pero que quiere que vaya a la vendimia, un profesor cómo él? Además ya es mayor.

Aquí quedaba la cosa, el pueblo estaba habitado por veraneantes que pasaban las vacaciones y los autóctonos iban a Francia a hacer la vendimia y el resto cuidaban el pueblo como podían, el colegio era lo único que funcionaba hasta que los jóvenes ingresaban en el mundo laboral y a veces muy jóvenes.

Todo aquello fue dándome vueltas en la cabeza y encontré una posible solución.

.- D. Tomas creo que puedo darle solución a todo esto. Primero, solicitaremos la pensión que como profesor le corresponde, luego dará clases a los jóvenes que pueden irse después a cualquier país de Erasmus y .. bueno deje de fumar y escúcheme a ver qué le parece.

D. Tomas me miraba con ojos de plato, pero me prestó mucha atención, estábamos en vías de encontrar una solución tanto para él como para la juventud del pueblo.

El cepo y el zulo

¿Qué ha dicho la vieja?

Nada en concreto, mi teniente dijo el soldado.

¡Vaya, vaya, la buena señora! ¿Conque no sabe dónde está su hijo?

La humilde pieza quedaba a media luz en aquella triste y sombría tarde. Dos soldados armados, un sargento y otro militar de más alta graduación habían irrumpido en la casa. Iban buscando a un rojo, hijo de *Amelia*, la dueña de la sencilla vivienda.

Cocina, que a su vez hacía de comedor, dos habitaciones a la derecha y un corral al fondo. Registraron todo, pero no hallaron a nadie.

¿Está usted sola? - Sí.

¿Y su hijo? ¿A dónde ha ido?

Marchó al frente hace ya tres años. Cuando empezó esta barbarie. - ¡Mucho cuidado con lo que dice! La guerra ha terminado y nos consta que su hijo ha vuelto. ¿Dónde está? Lo han visto llegar al pueblo. - ¿Cuál? Tengo dos.

El Tomás, ¿cuál va a ser! ¡El rojo, el anarquista ése! - espetó el sargento que dirigía el interrogatorio.

Amelia frisaba los sesenta. Su figura sencilla, pausada y enjuta, llevaba impresa la dura existencia de una vida dedicada a las labores del campo. Vestía de negro. El pelo recogido en un moño al ras de la nuca le daba un aire de nobleza austera y apacible. Sus ojos, color miel, desprendían una dulzura inmensa y una tranquilidad inquietante, parecían comprender con más profundidad la dramática situación y el muy difícil momento que estaba viviendo y que, en realidad, sólo empezaba.

El sargento insistía una y otra vez. *Amelia* lo miraba con infinito dolor.

¡Que la vamos a llevar presa si no

nos ayuda!

No sé nada, nada. Hace tiempo que estoy sola.

Usted protegió a su hijo mayor, a don Félix, ¿no? ¿No estará haciendo lo mismo con el otro?

Amelia miraba atentamente, tanto al sargento como al capitán, que fumaba plácidamente un puro, fingiendo una indiferencia que estaba lejos de sentir.

Soy madre y amo a mis hijos. Los amo por encima de cualquier circunstancia o situación.

¿Sí?, pues díganos dónde está su hijo o lo va a pasar mal. ¿Me entiende? - concluyó el sargento con gesto colérico y amenazante.

El teniente hizo un gesto desaprobatorio indicándole al sargento moderación. Sorprendido del gesto reprobatorio del teniente, el sargento se apresuró a decir:

Lo hemos puesto todo patas arriba y no hay nada. Sin embargo, estoy seguro de que ese hombre ha venido por aquí.

A lo mejor ya se ha ido. La montaña está casi detrás de la casa y en un salto se alcanza el cerro se aventuró a decir uno de los soldados. El teniente miró al soldado, éste hizo un gesto restrictivo como arrepintiéndose de haber hablado. El teniente y el sargento se miraron interrogantes. Aplastó el cigarro sobre un plato para apagarlo y haciendo balance de la situación repuso:

No lo creo. Pásate por la sede de Falange y dile a don Félix que su madre no suelta prenda - le dijo el sargento al soldado.

Si no fuera la madre de nuestro camarada, ya la hubiera hecho yo hablar a patadas.

¡No seas bruto, es una vieja! Y además salvó a su hijo de las hordas

rojas. Lo tenía escondido no sé dónde y aunque lo buscaron, no pudieron hallarlo.

Amelia, que hasta el momento no se había movido de la silla, se levantó lentamente e intentó acercarse a la ventana. Toda la presión del interrogatorio había cedido. El sargento aflojaba su actitud amenazante, apoyándose contra la pared aledaña a las habitaciones. El soldado exhaló un discreto suspiro de alivio, aquello de ir a machacar a una pobre mujer le repugnaba. El teniente, con aire de suficiencia, salió al exterior. Hacía un ligero fresquito, empezaba a anochecer y la primavera brotaba majestuosa cumpliendo su eterno ciclo.

Poco a poco la noche se iba cerrando, aunque todavía se podía percibir la silueta del teniente que avizoraba el camino que enlazaba con el inicio de la primera calle del pueblo. La casa quedaba a unos cincuenta metros de la última del pueblo.

La figura de tres personas empezó a dibujarse por la calle al final del asfalto, a punto de emprender el pequeño tramo de camino que moría ante la casa de *Amelia*.

Cuando el teniente apercibió a las tres personas que se acercaban, se incorporó e hizo gesto de aproximarse aunque se mantuvo recto en su posición. Las tres personas llegaron hasta él y lo saludaron con respeto. El teniente saludó militarmente. El más alto llevaba un traje oscuro con corbata y el pelo engominado. Otra persona de parecido porte se erguía a su lado. Un paso atrás, el soldado que había ido a buscarlos saludó y se retiró a un segundo plano. El engominado más alto y el teniente conversaron un rato. El recién llegado preguntaba una y otra vez, como queriendo averiguar todo lo ocurrido en el interrogatorio a la vieja.

Amelia, aterrorizada, observaba desde la ventana. Su hijo *Félix* había

venido y no para verla, sino para descubrir el escondite de su hermano.

Cuando *Félix* pasó el umbral, madre e hijo se miraron. Los ojos miel fijaron su mirada en aquella figura pulcra, insensible. Incapaz de admitir lo que tanto temía.

Félix desvió la mirada y señalando el fregadero de la cocina le dijo al sargento:

Empujen hacia la derecha.

Un estruendo sacudió la estancia. *Amelia*, la figura descompuesta, saltó y gritó desesperada.

¡Es tu hermano! ¡Sólo tú sabías el escondrijo! - llegó a balbucir.

El pesado fregadero cedió con una facilidad insospechada. Los dos soldados sacaron del agujero a un hombre, enjuto, mal vestido. Tanto el sargento como el teniente sonreían satisfechos. La madre se abalanzó encima de los soldados intentando arrebatarles al preso. De un empujón cayó al suelo. El rostro de *Félix* se descompuso. Mientras daba la mano al teniente y al sargento que lo felicitaban, no dejaba de mirar a su madre. Ésta se irguió poco a poco. Cuando *Félix* se acercó para ayudarla, *Amelia* lo rechazó bruscamente.

¿Por qué tanta traición? ¡Bien te sirvió de amparo cuando lo necesitaste! - dijo la mujer con el rostro descompuesto-. *Sabes que lo fusilarán. Aunque tampoco es culpable. Si tal cosa sucede, no vuelvas a mirarme a la cara, porque con su ejecución, yo os enterraré a los dos.*

Salomé Moltó

El chancho de Villa Crespo

En aquellos años no se estilaba cerrar las puertas de las casas. La de mi abuela paterna quedaba en la calle Fitz Roy, más cerca de la esquina de Gorriti que de la de Honduras. Yo entraba sin otro requisito que empujar la alta puerta de dos hojas.

Hacia 1950 quedaban poquísimos de aquellos locales denominados Almacén y Despacho de Bebidas. Por una puerta el *almacén* funcionaba como despensa; por la otra, el *despacho de bebidas* proveía mesas y sillas para que los parroquianos comieran, bebieran, jugaran a las cartas o a los dados.

En cierta esquina de la calle Fitz Roy se hallaba una de estas reliquias del viejo Buenos Aires. Pertenecía a don Vincenzo, patriarca de la familia italiana propietaria del local. En la despensa atendía la hija, muchacha de unos cinco lustros de edad de la que sólo recuerdo su rasgo más distintivo: el selvático bozo oscuro que le corría entre la nariz y el labio superior. Por este motivo, el maligno ingenio barrial la había bautizado La Mostachola. Aporto estos detalles sin temor de herir a nadie: por el largo tiempo transcurrido, es seguro que don Vincenzo y toda su familia hace rato que se hallan jugando con san Pedro a la lotería de cartones.

El despacho de bebidas tenía puerta y ventana a la calle Fitz Roy, y era un lugar ruidoso. Las charlas en voz alta, el chasquido de los naipes y el golpeteo

de los dados emergían todo el tiempo a la calle.

Pero esa tarde las cosas ocurrieron de otra manera.

Al regresar desde la casa de mi abuela hacia la mía, un vozarrón estentóreo en medio de un insólito silencio sepulcral me hizo detener y mirar hacia dentro del local.

Acodados a las mesas, cabizbajos y en recoleta actitud de reflexión, los concurrentes estaban inmóviles y como dando a entender que no tenían ninguna relación con lo que estaba profiriendo, a los gritos y paseándose entre las mesas, el hombre del vozarrón.

Muy alto y muy gordo, y de pelo rubio con algunas canas, su cara redonda, mofletuda y rosada correspondía más bien a la de un dulce bebé, en divergencia total con la agresividad que cargaban sus imprecaciones.

De sus palabras inferí que algún parroquiano, desde la cobardía del anonimato, lo había insultado, tal vez poniendo voz de loro o de cacatúa. Yo lamentaba ignorar el tenor del agravio cuando, por fortuna, el hombre lo consignó con absoluta precisión: le habían dicho *chancho de Villa Crespo*:

A ver gritaba. ¡Que salga, si es que tiene pelotas, el que me llamó *chancho de Villa Crespo*! ¡Que salga y que me pelee como un hombre, y no como un cagón que se esconde entre otros cagones como él!

El hombre tenía razón: el calificativo era injusto. Es verdad que los

cerdos son obesos, pero la límpida carita de pétalo de rosa lucida por él rechazaba todo símil con la fisonomía hirsuta del porcino.

Abundante en aquellos anatemas y otros muy parecidos, el coloso se paseaba en medio del cadavérico silencio y la respetuosa calma de los presentes, entre quienes se ocultaba el ahora pusilánime que lo había llamado *chancho de Villa Crespo*.

En vista de que corrían los minutos y de que nadie confesaba la comisión del delito, el desafiante apeló a un insulto general y abarcativo:

Lo que pasa es que todos ustedes son ¡una manga de hijos de puta! ¡Son hijos de siete padres y de una reputísima madre que los recontra mil parió!

Yo nunca había oído la metáfora heptagenitora y me parece que jamás la oí más tarde.

Por fin, al verificar que tan terribles apóstrofes no lograban suscitar ninguna reacción entre los educadísimos contertulios, el blondo gigante salió a la calle. Aunque aquel conflicto me era ajeno, por si acaso y temiendo convertirme en daño colateral, me desplazé hasta el cordón de la vereda.

Todavía refunfuñando y furioso, el frustrado retador enfiló por Fitz Roy rumbo al sur. Deduje que, si el insulto anónimo se ajustaba a la verdad zoológica y geográfica, se dirigiría hacia su chiquero, pocilga, cuchitril, porqueriza o zahúrda villacrespense.

Cuando los clientes de don

Vincenzo se cercioraron de que ya había pasado el peligro, hubo un general suspiro de alivio y regresaron las charlas, las carcajadas, el sonar de los dados y los lances del truco y del chinchón. Serían una docena; si cada uno tenía siete padres, un cálculo elemental nos demuestra que un conjunto de ochenta y cuatro progenitores acababa de derramar en el salón el bálsamo de que *el miedo no es sonso ni junta rabia*.

Por impaciencia o por desidia abandoné mi puesto de observación, de manera que nunca pude saber cuál de tales prudentes varones había calificado de *chancho de Villa Crespo* al beligerante titán.

Fernando Sorrentino



To be or not to be

Barrio de Belgrano, caserón sin techos, Sociedad Italiana, principio de los 90, sábado para más datos. Me cae un hombre muy alterado, arrastrado por su hijito, párvulo de unos diez años o poco menos.

Mi nene quiere aprender a jugar al ajedrez. ¿Usted es el profesor?

Sí.

Bueno, usted vio cómo es este asunto. En el cole ahora está de moda todo eso del ajedrez. Parece que sin el ajedrez la gente no aprende a pensar. Este se me entusiasmó y quiere aprender. Algunos compañeritos juegan bien y este dale que te dale con la cantinela todo el día. Yo no sé ni mover una pieza. Odio el ajedrez. En casa todo el mundo odia ese juego.

No me dio tiempo a preguntarle el porqué que siguió con

mi finado abuelo fue un fanático del ajedrez. Tan fana que llegó tarde a su casamiento, y justo por culpa del puto ajedrez.

No me diga atiné a decir apenas.

Sí, imagínese. Se quedó jugando un partido ¿se da cuenta?

Sí, no cabe duda de que este tipo jamás quiso aprenderlo pensé. Ni siquiera dice partida.

Y paveando en el club con ese asunto del ajedrez, va ¡y llega tarde! Mi abuela lo quería matar. Le hizo jurar en medio de la ceremonia que no tocaría más un tablero. Fíjese. Y ahora me aparece este con que quiere aprender ¿se da cuenta?

Lo miré con curiosidad. Le saltaba un odio visceral por los ojos, un

odio acumulado de tres generaciones rigurosamente antiajedrecistas. El nene me miraba como pidiendo ayuda, se sentía la oveja negra. El padre me censuraba con el ceño como si yo fuera el inventor de la bomba atómica o el culpable del hambre mundial.

Pensé varias cosas. Por ejemplo, juró no tocar nunca más un tablero pero eso no incluye jugar a ciegas, ¿sería capaz de hacerlo el finado? También, en preguntarle si su abuelo había llegado tarde a la ceremonia civil o a la religiosa, pero el tipo fue más rápido:

Hasta el juez de paz tuvo que consolar el llanto de mi pobre abuela. Imagínese. Imagínese.

Imaginé una comedia liviana en la que su abuela terminaba casándose con el juez de paz. Eso sí, frente a otro juez de paz. No se estila casarse a uno mismo. Bueno, seguí pensando, la cosa era grave: de haber sido la ceremonia religiosa, el abuelo ya hubiera estado enganchado y era solo cuestión de pedir nuevo turno con el cura. Pero en fin, quizá

Imagínese el momento. Imagínese. Todo el mundo esperando a mi abuelo en el registro civil. Todos habiendo pedido permiso en el trabajo, todo el mundo nervioso, mis bisabuelos que lo querían colgar, primos y tíos segundos que miraban sus relojes, imagínese. Imagínese qué papelón. Y todo por culpa del maldito ajedrez.

El tipo teatralizaba, no cabía duda. Lo había aprendido, quizá de manera inconsciente, de abuela y madre que con seguridad se lo vendrían recalando por décadas. Aparte del periodismo, no hay nada

más eficiente para lavar cerebros que la familia, se me ocurrió. Pero más allá del teatro había algo más. Lo miré y como un rayo se me pasó por la cabeza aquello de: Pero, dígame sinceramente, ¿su abuelo tenía ganas de casarse con su abuela?

Habría sido la pregunta del millón pero en otro contexto, entre amigos por ejemplo y en son de chacota, cerveza mediante, no ahí. Fui cobarde, forzoso es reconocerlo. Alguien que me quiera dirá no, no, fuiste prudente. Pero no hay duda, fui cobarde.

El tipo estaba con una bronca negra, como si la impuntualidad del abuelo hubiera ocurrido un minuto antes. Andaría el tipo en los treinta y cinco años. Pensé en preguntarle si sabía cómo había terminado la partida de ajedrez del abuelo, si al menos había valido la pena llegar tarde a su propio casamiento. Pero en cambio opté por:

Mire, háblelo en casa con su nene y tome la decisión después. Usted tiene la patria potestad. Ese es el lugar adecuado, no este. Nadie los apura.

¿Pero usted me garantiza de que mi nene no será un fanático como mi abuelo?

No puedo garantizarle nada. Ni siquiera si su hijo va a ser bueno para el ajedrez. ¿Cómo quiere que lo sepa? pensé agregar quizá este nene no llegue tarde a su propia boda, pero me cuidé de expresarlo.

Me miró como dudando y, tras una mueca, dijo:

Está bien, lo hablaré con este en casa.

Volví a mirar la cara del tipo, creí distinguir algo más, algo más profundo que simple bronca, indignación o esas

cosas con que a veces nos disfrazamos. Advertí miedo, mucho miedo. Dada su edad, el tipo me estaba hablando de un tiempo en que la gente tenía por costumbre casarse antes de engendrar hijos. La sociedad, la ley, todo, apuntaba a que el matrimonio fuera un sacramento. No solo la religión, católica o la que por geográfica suerte les tocara.

Era fácil inferir que sin casorio, la madre de este tipo no habría existido y como consecuencia, tampoco él. Claro, seguramente tampoco el hinchapelota del nene, que tanto quería aprender a jugar al ajedrez contra el casi secular mandato familiar. Todas estas meditaciones mías solo quedaron en eso, meditaciones. El tipo tenía terror a que por culpa del ajedrez pudo no haber nacido. Imagínese. Imagínese qué pérdida.

Héctor Zabala



Ahorra

Era como una hormiga, ahorraba, guardaba celosamente bajo una baldosa, en una caja de madera. Sería para vivir el otoño de su vida. Tenía todo pensado y decidido.

¡Al Caribe! Azúcar, bailaba y cantaba contando sus ahorros, todos los años por su cumpleaños. Cantaba y reía gozoso y deseoso abría la revista de una agencia de viajes. Una casita de madera, frente al mar, al fondo palmeras y cocoteros.

Tumbado a la sombra, imaginaba, con un batido de mango, bajo la sombra. Le quedaba un año. Aquella tarde de cumpleaños lo contó otra vez, billete a billete de cinco mil pesetas. Total arqueo: ochocientas cuarenta y cinco mil.

Una fortuna pensaba y juntaba sus manos y se imaginaba: una caribeña jovencita que le atendería su casita y cedería a sus apetitos carnales. Se veía sentado en el porche contemplando el atardecer, mientras que se mecía en su mecedora y el sol dorado y enérgico teñía el mar de naranja y plata. Imaginaba y soñaba. Cada vez menos quedaba.

*Pero mira que me voy
Mi niño pa la Habana
Báilalo, báilalo
Mi negrito zumbón.*

Canturreaba mientras bebía zumo de naranja y miel. Quedaba un mes y no pudo resistir la tentación de volverlo a contar. Estaba justo según sus cálculos. Lo cambió de lugar, lo bajó al sótano. En un hueco entre el cimientito y el suelo. Allí depositó su esperanza. En la caja de madera tapada.

Llegó su día se aproximó emocionado. Abrió la caja, allí nada había. Se quedó pálido, sudaba por la frente.

¡Me han robado!

¿Cómo había sido posible? Pensó. Cogió la caja y la observó de arriba a bajo, le dio la vuelta y ahí había un pequeño agujero. ¡Los ratones! Pensó. Y acertó los roedores habían hecho su oficio con los dientes. Se quedó vacío, sentado y recostado en el cimientito frío del cemento.

Y como broma cruel los ratones le habían dejado un billete roído hasta la mitad de cinco mil pesetas.

Valdor

Corrupción

Cuantas palabras sinónimas de una misma.
 Todas con el mismo veneno que hiela la sangre.
 Que corrompe el alma corrupción.
 Esa es la palabra, el mal que descompone la sociedad
 La putrefacción, del político, ansioso de poder,
 De eternizarse en medio de la podredumbre
 Apestando a envilecimiento, soborno, traición
 Fomenta sus pasiones con la compra, prostitución.
 Y a un lado, ¿a un lado qué? Una sociedad vendida
 Donde la pobreza llena los platos de cuerpos hambrientos
 No sólo de alimentos. sino de justicia
 No hay consuelo para tanta alma en pena
 Que a pesar del sufrimiento, se muestra ciega.
 Ante el vicio que fermenta corruptelas en los corazones.
 Si los tienen, de quienes se proclaman libertadores
 Fuera la mentira, fuera la política muerta, que infesta.
 El buen hace del honrado ciudadano.
 Que se ve, con impunidad, burlado.
 A punto de morir, de asco por el engaño.
 Por de mil formas verse burlado, herido.
 En su sentir, en su pensamiento, por desalmados.
 Que se llevan el botín, sin remordimiento.

Hector Balbona del trejo

Escritos sobre la verdad

Y recordar, que nuestra vida en la tierra
 es como una gota de agua en un diluvio.
 Nuestra vida empieza
 cuando la gota sale de la nube
 hasta que llega al suelo,
 que es la muerte para unirse
 con la de nuestros antepasados
 y amigos, formando un río que va lentamente
 buscando ese mar inmenso que es la Eternidad.

Francisco Tormo

Catalina, mi amada

En muchos lugares de Castilla
A la boñiga de los burros llaman Catalina.
Yo me había enamorado de una
Que me pareció una vasija
Ancha por la boca
Y estrecha por el asiento
En el Centro Segoviano de Madrid
Cuando me pidió que le hiciese una poesía
Pues sabía que yo era poeta
Habiendo concursado en varios juegos florales.
Que si la poesía le agradaba
Ella me dejaría meter el bordón
En su carnal calabaza
Aunque la quebrara metiéndosele.
Yo le hice esta poesía:
Catalina, mi amada
Qué bien bailáis vos.
Ahora yo, Pedro, bailo contigo
Y voy te la meto .
Esto le hizo mucha gracia a Catalina
Que se dejó hacer como una puta verbenera
Llenando yo de esperma su calabaza
Animándome a follar:
-Jode, Pedro que la vida te da.
Cuando terminé de eyacular
Viéndome ella derrengado y caído
Comenzó a retozar y reírse de mí
Saltando de un lado a otro, diciendo:
-Anda, valiente
A ver si me jodes ahora, hijo del diablo.
Burlándose de mí, la puta
Limpiándose con una esponja

Comenzó a contar los espermatozoos
 Antes de echar la esponja
 En el caldero con el agua
 En el que me había limpiado el bordón
 Antes de follar.
 Como un cabeza hueca
 Empecé yo a despotricar, diciendo:
 -Catalina ¡mierda! ¡mierda!

Daniel de Culla

El olvido

El olvido entra sin golpear.
 No trae valijas.
 No avisa.
 Se sienta al lado nuestro
 como un pariente lejano
 que nadie recuerda haber invitado.

Primero se lleva las llaves.
 Después el nombre del vecino,
 el motivo por el cual uno entró a la cocina
 Y más tarde te llevará a estar diciendo:
 -Perdón, ¿de qué estábamos hablando?

La memoria protesta al principio,
 se indigna, se ejercita,
 y entre otras cosas,
 amenaza con tener archivos ordenados.
 Pero pronto descubre
 que no recuerda dónde los guardó.

Hay una tristeza elegante en el olvido.

Una renuncia lenta,
como cuando los árboles dejan caer las hojas
sin hacer escándalo.
El pasado se vuelve liviano,
pierde peso específico,
y comienza a flotar
como una bolsa
que se la lleva el viento.

Aunque a veces exagera
y nos deja en blanco el nombre de una calle.

Olvidar es una forma de desaparecer
sin mudarse.
Un ensayo general de la ausencia
en cámara lenta.

Y ahora...
no recuerdo cómo tenía pensado
finalizar este poema.

Así que lo haré
como alguien que busca una palabra
que está en la punta de la lengua
y decide dejarla ahí.

Después de todo,
el silencio
también necesita
tener su oportunidad.

Luis Alposta

A los pechos

Bellas sierras paralelas
bajo el cielo de tus ojos,
como pan siempre en remojo.
Cual inesperables gemelas.

Tulipanes que florecen
en la primavera de los hijos.

Amor en matrimonio

Te quiero,
en la plenitud clara y dulce del despertar
cuando nos encontramos y nos celebramos
un día más en las sonrisas.

Te quiero,
en la tarde sosegada donde hemos cosechado
un día más de vida y felicidad.

Del amor; De su origen

Hicimos del amor un gesto sublimado.
accedió a nosotros sintiendo que entre dos
Detuvimos el tiempo, paramos el reloj,
se podía mejor, romper el cerco, el asedio
sujetamos las manos a cierta hermosura,
represor de un Régimen que nos hizo temblar

y entonces las libertad nos llegó en el amor

Manuel Garcia Centeno

Pesares

Oh conciencia, ¿Tienes existir en este mundo?, en este mundo confuso.

¿ Se podría ser justo?.

Guerras ignominiosas, cierran a cal y canto tu saber, pues en favor de las libertades, se destruye a todo ser, invasiones sin sentido en favor de la paz;

¿ A cuantos muertos preguntas si eso era verdad?.

La búsqueda de sentido y legalidad, es lo poco que nos queda, para alguna conciencia llegar, más cuando uno sólo se apropia de la verdad, escupe en la cara de otra posibilidad.

- Irán. Gaza, Venezuela y más..

José Fernandiz

Poemas Verona

Verona, tan entrañable y coqueta
con su anfiteatro, Arena, tan hermosa.

De atender al visitante celosa,
y de hombres grandes con vida de asceta.

Es la ciudad de Romeo y Julieta,
una obra de Shakespeare famosa.
De Dante que escribía en verso y prosa,
un notable literato y poeta.

Su Plaza de las Hierbas animada
por su mercado alegre y pintoresco,
y por casas antiguas rodeadas.

El Castelvecchio arrogante y egregio,
de torres y murallas almenadas,
colosal, le da un aire principesco.

Jose Antonio Tomas

Buzon de Siembra

Publicaciones recibidas

Sin duda, que en la medida que el tiempo pasa, y con tanta tecnología que nos asiste, ya mandamos Siembra, más por vía del ordenador y mucho menos por el correo normal. Pero, nos complace saber que siguen habiendo personas que, poder tener en las manos la revista, es siempre una gran satisfacción y por ese motivo seguimos, en todo lo posible mandarla a las direcciones que nos piden. Por supuesto a universidades, centros culturales, ayuntamientos . Etc.

De nuestro entrañable colaborador Xio sus expresiones que tanto nos enriquecen:

Los girasoles , no sufren de tortícolis,
Van Gogh,
Se murió sin saberlo.

Si la política es la puerta de entrada para la corrupción, con urgencia habrá que dotarla de un sofisticado portero automático robotizado de alta resolución

GERMINAL revista de Estudios Libertarios, n.º 20 Julio-Diciembre 2025

ORTO Revista cultural de ideas ácratas n.º 221, Abril. Junio 2025.

BULLETIN DU CIRA 82 Lausanne Suiza Referencia de todas las publicaciones ácratas.

AGUAMARINA revista literaria n.º 210-211, junio- agosto 2026, editado por Rafael Bueno Novoa

LA CITA revista literaria n.º 159, julio-agosto 2026 de Agustin Ballester,

Memorias de un anarquista rumano de Mechel Stanger libro enviado por Albert desde Mallorca

PLUMA Y TINTERO revista literaria, dirigida por JUANA CASTILLO ESCOBAR, N.º 104 Y 105

«Tengo 84 años, y aún creo
que este puto mundo se
puede mejorar.

Las ideas
libertarias,
las ideas
anarquistas
son una
necesidad»



Lucio
Urtubia

